

EDICIONES

PARTITURAS

ALEJANDRO BARLETTA: *El pequeño bandoneonista, Op. 1.*— Ricordi, B. Aires, 1954.

Este álbum de Alejandro Barletta, el prestigiado bandoneonista argentino que ha sabido llevar a la sala de conciertos un instrumento que parecía estar destinado definitivamente para la expresión folklórica y popular, es el primer método para bandoneón que haya sido compuesto. En él se reúnen la sabiduría del experto y el buen gusto de un verdadero músico.

Lo integran veinte pequeñas obras, de carácter sencillo y, a veces, popular. La variedad de los trozos es una de las bondades más notables de este volumen, alejándose así de una odiosa costumbre de la mayor parte de los autores de estas obras de utilidad pedagógica. Así, sólo unas cuantas piezas tienen a flor de piel ese lamentable "aire de estudio" que provoca normalmente una reacción negativa en el alumno. Incluso en estos casos, hay siempre una bue-

na dosis de interés musical tras el mero ejercicio, como puede comprobarse en el Pequeño Preludio que lleva el número 14 o en el muy complejo Estudio final.

De las diferentes piezas de este volumen, destacan la Danza (por su ritmo ágil y novedoso), la Canción (verdadero hallazgo expresivo dada la sencillez de medios, comparable a las mejores páginas de los tomos elementales del Microcosmos de Bela Bartók) y el Gato (danza popular festiva, tratada con gracia y sin excesiva estilización). Muy simpáticos son los dos Aires de Zamba y la pieza de virtuosismo instrumental, Juegos, en la que se explotan muy bien las enormes posibilidades que en cuanto a registros posee el bandoneón.

Alejandro Barletta satisface con esta obra una necesidad que imaginamos ha sido imperiosa por muchos años en la vecina república de Argentina y abre un terreno nuevo a todos los numerosos aficionados a su instrumento.

M. A.

LIBROS

GUSTAVE REESE: *"Music in the Renaissance"*. Editorial Norton. Co. Inc. Nueva York. 1954.

En 1940, la Editorial Norton publicó, en la excelente serie de sus "Book that live in Music", la obra

de Gustave Reese "Music in the Middle Ages". Aunque la personalidad de Reese como musicólogo era ampliamente conocida y apreciada, tanto por su labor en la New York University como por la realizada como director del pres-

tigioso "Musical Quarterly", su obra sobre la música medieval situó al investigador norteamericano entre las figuras de más brillo en el primer plano de la musicología contemporánea. La "Música en las Edades Medias" de Reese es el primer trabajo, en el orden cronológico y en su calidad, de un medievalista musical americano. Y es más que ésto: el estudio más profundo y completo que se ha publicado sobre la música medieval en conjunto. Elogios semejantes pueden repetirse sobre el nuevo libro de Gustave Reese que motiva el presente comentario.

"Music in the Renaissance" es el fruto de una copiosa y metódica labor de trece años, en los que el profesor Reese prácticamente agotó todas las fuentes, antiguas y modernas, sobre tan compleja etapa en la Historia de la Música, asistido por una pléyade de excelentes colaboradores. No de otra forma podían alcanzarse los objetivos de esta magna obra en la forma que lo han sido. Las sesenta y cinco páginas de apretada bibliografía que siguen a las ochocientas ochenta y tres del texto ilustran con singulares caracteres el esfuerzo que este volumen representa. Pasarán muchos años y ni una sola línea podrá añadirse a este tratado, exhaustivo de los conocimientos actuales sobre los dos siglos que cubre el Renacimiento en la música. Para que todavía el extenso panorama abarcado, y recorrido detalle por detalle, quede más completo, el profesor Reese lo extiende a los años del Siglo XIV y a las tendencias que dentro de ellos prepararon el germinar renacentista, de la misma manera que

sigue la prolongación de la gran época estudiada en su enlace con los siglos del Barroco. Engarza así este volumen sobre "La música del Renacimiento" con "La Música en las Edades Medias" del propio Reese y con "La Música de la Era Barroca" de Manfred Bukofzer.

Si todos los elogios merece lo documentado del presente estudio de Gustave Reese, la claridad y sencillez en la exposición de sus diversas materias y el ordenado plan que dirige toda la obra todavía deben ser más ensalzados. Análisis y síntesis se interpenetran, obedientes a esa clara visión del conjunto que ponderamos. Con lo que "La Música del Renacimiento" de Gustave Reese está tan lejos de la farragosa erudición, —los árboles que no dejan ver el bosque— habitual en la musicología alemana, como de esas superficiales, aunque airosas, generalizaciones en las que son maestros los investigadores franceses.

Gustave Reese, con excelente criterio, se aparta de la rígida enumeración cronológica de las etapas, escuelas y músicos del Renacimiento, para abordar el complejo período desde otros ángulos. Dedica la primera parte de su libro al estudio de la corriente central en la formación y desarrollo del lenguaje musical renacentista; la segunda, a la difusión o expansión de este lenguaje a las culturas periféricas. De este modo, la evolución de la música en la Escuela Neerlandesa que, con tanto brillo cierra la Alta Media, se continúa en la primera parte aludida con la época del esplendor renacentista en los Países Bajos, Francia e Italia. El lector puede seguir sin

tropiezos la línea tendida desde Machault y Dufay a Busnois y Ockeghem y, de éstos, a la cumbre que fué Josquin Després y sus contemporáneos franco-flamencos e italianos. La corriente caudal es seguida después hasta Orlando de Lassus y Palestrina, sin olvidar a los maestros de la canción polifónica francesa y a los madrigalistas italianos en la etapa final del Alto Renacimiento. Un último capítulo en esta parte se consagra a la música instrumental del siglo XVI en Italia, Francia y los Países Bajos.

En la segunda parte, la dedicada a las culturas musicales de la periferia, analiza con el mismo rigor el desarrollo de la música polifónica, sacra y secular, en España, Alemania e Inglaterra. Igualmente, la música instrumental merece una consideración detenida al final de los capítulos dedicados a cada una de estas culturas nacionales. Para que nada con relieve en el Renacimiento Musical quede al margen de su obra, Gustave Reese incluye un largo capítulo, en la segunda parte, donde las músicas de Hungría, Polonia, Bohemia y las áreas eslavas de las costas del Adriático son tratadas por especialistas como Otto Gombosi, Rita Petschek Kafka, Francisca Merlan y el yugoeslavo Dragan Plamenac.

En todos los capítulos y materias que componen este libro, Gustave Reese analiza con particular detención las obras de los diversos músicos, y no sólo las de mayor importancia. Abundantísimos ejemplos musicales y una selecta ilustración gráfica aumentan el valor de este admirable libro.

S. V.

JACQUES CHAILLEY: *La Musique Médiéval*. (Éditions du Coudrier, 1951).

El autor: Director de orquesta, compositor y musicólogo francés. Hizo sus estudios de dirección en Amsterdam, en la escuela de Mengelberg. Asiduo investigador de la música antigua; su carrera musical se inició dando a conocer las "organas" de Perotin le Grand y los motetes del manuscrito de Montpellier. En 1934 montó la famosa obra de Adam de la Halle "Jeu de Robin et Marion" y, al año siguiente, la más antigua pieza del teatro francés, "Jeu d'Adam et Eve". En 1937 escribe la música para la representación del tríptico Marie-Madeleine, Judas et Nôtre Dame, inspirándose en las obras de Dufay, Ockeghem y Josquin Després. Como compositor, su obra más importante es una sinfonía que compuso y estrenó después de la guerra. Su valiosa labor de investigación se resume en la presente obra y en dos tesis presentadas a la Sorbonne para optar al doctorado, una sobre "Saint Martial de Limoges" (conservatorio medioeval de música litúrgica) y la otra sobre Gautier de Coincy. La obra: Escrita en francés (aún no traducida en español), es el resultado de un concienzudo y profundo estudio de la música medioeval.

Una primera parte, a modo de introducción, (bastante larga por lo demás), está destinada a situar la evolución del arte musical del período en estudio, en su cauce correspondiente dentro del devenir histórico general. El autor demuestra, desde un comienzo, un

dominio poco corriente de la ciencia histórica en lo que a crónica se refiere y un inteligente criterio evolutivo y unitario del desarrollo cultural. Su estudio de la música medioeval está enfocado desde diferentes puntos de vista que son tratados sucesivamente siguiendo un método y una lógica que elogiamos por su claridad y sentido didáctico. Los temas tratados son: la tonalidad, el acorde perfecto, la libertad melódica (contrapunto), la formación del sentimiento armónico, la forma musical, la medición musical (ritmo y compás), el solfeo, el diapason, la escritura musical, la instrumentación y la música pura. En un epílogo el autor resume su criterio histórico señalando la íntima relación que durante la Edad Media tuvieron la música, la arquitectura y la literatura en sus respectivas evoluciones.

De más está hacer notar que la presente obra no está al alcance de los profanos, porque supone ella un dominio completo de la historia y, sobre todo, del análisis de la música de la época tratada. Su lectura es recomendable, no sólo para los especializados en música medioeval, sino que para todo estudioso del arte musical; en primer lugar, por lo que el estudio de la música antigua enseña de los fundamentos de la música en general y por las inteligentes reflexiones que el autor intercala acerca de la música en sí. Particularmente, en el capítulo de la tonalidad, hay consideraciones interesantes sobre interpretación armónica, que tocan la médula de muchos problemas musicales de actualidad.

El estilo de Chailley es conciso. Libre de todo retoricismo, trata la

cuestión en forma directa y sobria, sin mezclar su entusiasmo personal en el asunto. (Salvo los casos en que hace notar la gloria que a Francia le corresponde en la historia de la música medioeval, naturalmente...). Como buen francés, su estudio es analítico y de una claridad a toda prueba.

G. S.

ALEXANDER, FRANCISCO: *"El problema de la Música en Ecuador"*, en *"Letras del Ecuador"* N.º 100. Diciembre 1954. Quito. Ecuador.

Pasa en reseña este musicólogo los diversos factores que han entorpecido la floración de la música nacional, y asocia este problema artístico con la relativa nombradía adquirida en el extranjero por los compositores iberoamericanos. El ángulo que ha preferido para soslayar estos escollos es tan oportuno como ingenioso; y, las conclusiones que obtiene merecen conocerse en todo el continente.

C. L.

NETTL, BRUNO: *"La música folklórica"*. Edición de la Universidad de Miami. Coral Gables. (Florida) USA.

Aunque muy detallada en la teorización esta monografía, entregada a la publicidad por el profesor Ralph Steel Boggs, resulta incompleta por la deliberada intención de omitir la producción y los estudios realizados en Hispanoamérica. A juicio del profesor Bruno Nettl, el Continente de Colón está deshabitado desde California hasta la Patagonia, y al descartarlo de su es-

tudío no hace más que repudiar la más sabrosa y grávida porción mundial en materia de folklore musical, en países que amontonan enseñanzas con sus inconcebibles mezclas y fusiones étnicas, y en cuyas cátedras, archivos e institutos se han efectuado estudios que atestiguan la existencia de ejemplos y casos verdaderamente normativos para la organización universal de la disciplina folklórica, y en los términos y proporciones que acaba de atestiguar (200 páginas) el International Folk Music Council con su catálogo internacional de Música Grabada. (Oxford University Press 1954. Londres).

C. L.

MENDOZA, VICENTE T.: *"Una colección de Cantos Jaliscenses"*, publicado en los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* N.º 21, México, 1954.

El inventario presentado detalla el ciclo de anotaciones al pentagrama que logró legar el recopilador y folklorista Clemente Aguirre. Proveniente del Estado de Jalisco, esta recopilación marca un filón auténticamente regional de la cultura mexicana, bien puesto en evidencia por el prof. Mendoza con oportunas glosas que relacionan el hallazgo citado con las restantes antologías de ese país. Pone, asimismo, de manifiesto la lista de una producción —antes de 1900—, envidiable en América, de música criolla.

C. L.

BONITO, REBELO: *"Nótulas de Etnografía Musical"* publicadas en la *"Gazeta Musical"* de Lisboa (N.º 53 de Febrero 1955).

En el curso de estas originales observaciones tan íntimamente relacionadas con el folklore, este musicólogo lusitano, y con motivo de las últimas conferencias del International Folk Music Council, opone varias definiciones de música folklórica y música popular. A este respecto cita las definiciones de la última conferencia de Sao Paulo (Brasil) sustentadas por la eminente folklorista Oneyda Alvarenga. Merece difundirse en el Triple Continente la interpretación que esta tratadista asigna al género folklórico. "Es una música —advierde al compararla con la del género popular— que, siendo usada anónima y colectivamente por las clases incultas de las naciones civilizadas, proviene de una creación también anónima y colectiva de esas mismas clases o de una adaptación o acomodamiento de obras populares o cultas que perdieron su uso vital en los medios donde se originaron. Esa música se ha elaborado en procesos técnicos de gran simplicidad y se transmite por medios prácticos y orales y nace y vive intrínsecamente ligada a las actividades o intereses sociales. Está prácticamente condicionada a las tendencias más generales y profundas de la sensibilidad, de la inteligencia y de la índole colectivas; circunstancia que le confiere un alto grado de representación nacional".

C. L.

MENDOZA, VICENTE T.: *"Aguitnaldos navideños"*, *"Apostillas al género literario popular"* y *"Folklore de Puebla"*, publicados en la *Revista de la Universidad de México* (Dic. 1953, mayo 1954 y nov. 1953) México.

El conjunto de estas monografías simula una galería folklórica mexicana, con profusión de ejemplos al pentágrama y textos literarios que enriquecen dignamente la antología sonora de la nación mexicana.

C. L.

FRANCISCO CURT LANGE: *Vida y Muerte de Louis Moreau Gottschalk en Río de Janeiro (1869)*, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

En las densas páginas de la "Revista de Estudios Musicales", que edita la Universidad de Cuyo, hemos leído este estudio integral y exhaustivo destinado a valorizar la vida y la obra del famoso pianista virtuoso y compositor norteamericano, unida por fuertes vínculos a la historia musical del Continente.

Con benedictina paciencia de inteligente investigador, el profesor Curt Lange ha buscado en los archivos, bibliotecas y últimos desvanes, la información exacta, el dato verídico, y los ha armonizado en una monografía que parece agotar el tema.

Además de esclarecer muchos puntos oscuros de la interesante y dramática biografía del compositor, Curt Lange pinta con acierto el panorama de romanticismo americano en que se desarrollara la vida del compositor. La obra es ade-

más un aporte decisivo a la bibliografía del intercambio musical entre los países de América.

E. P. S.

BO WALLNER: *La Música en Suecia. Instituto Sueco, Estocolmo.*

El autor ha escrito una agradable síntesis que presenta en este folleto de cuidada tipografía, con profusa ilustración de retratos, fotografía y escenarios, que dan mayor relieve gráfico a la narración.

Parte el libro cronológicamente de la segunda mitad del siglo XVIII, durante cuyos decenios surge la actividad de la Orquesta Real, a cuya sombra cortesana se incorporan los primeros compositores, entre ellos Johan Helmich Roman (1694-1768), "el padre de la música sueca". Estudia el autor el nacimiento del género lírico en Suecia unido a los nombres de Francesco A. Uttini, autor de diversas óperas (Theitis y Peleé), género que se siguió cultivando dentro de la majestuosa línea de Gluck.

La ópera de Estocolmo pudo transformarse en uno de los centros más importantes de Europa.

En adelante, la historia de la música en Suecia presenta estrecho paralelismo con el desarrollo general de las épocas y estilos europeos. El Clasicismo vienés está representado por Franz Berwald, uno de los sinfonistas más reputados de su tiempo. El nacionalismo tiene un precursor en Augustó Soderman, progenie de una estirpe musical interesante. Estas dos tendencias siguen caminos convergentes. Wilhelm Stenhammar (1871-1927) da

vida a una obra de auténtica emoción espiritualista.

La generación contemporánea está integrada por legítimos valores: Hugo Alfvén, de riquísimo poder de instrumentación; Ture Rangström (1884-1947), representativo por su fantasía creativa. La personalidad de Kurt Atterberg, puede asimilarse a lo que en literatura representa el genio de Augusto Strindberg.

La corriente tradicionalista ha encontrado en Hilding Rosenberg, su más ferviente pedagogo y animador. Su obra maestra, el oratorio *José y sus hermanos*, basado en la novela de Thomas Mann y su retablo *Los Intereses Creados*, sobre el libreto de la conocida farsa de Jacinto Benavente, le dan una categoría internacional de primer rango.

En la actualidad cuenta Suecia con músicos de valor reconocido, en la línea del más puro arte: Dag Wirén y Gunnar de Frumerie.

Erland von Koch; Gustav Paulsson, Ingemar Liljefors. Los influjos más perceptibles dentro de la estructura musical contemporánea son los de Hindemith, Bela Bartók y el danés Carl Nielsen.

A la obra de creación que sumariamente hemos reseñado, une Suecia su importantísimo aporte a la ejecución instrumental y vocal por intermedio de artistas de renombre en los escenarios del mundo.

Escrito con propósitos de divulgación cultural, el folleto que comentamos ofrece un animado panorama de la historia de la música en Suecia.

BRUNO NETTL: *La Música Folklórica.* University of Miami Press.

El presente trabajo que surge a iniciativa del eximio folklorista norteamericano, profesor Ralph Steele Boggs, ocupa el volumen XIV del *Folklore Americas*, órgano de vinculación internacional de esta disciplina. Es una apretada y excelente síntesis, clara en sus conceptos básicos, de fácil lectura y muy apropiada como introducción a un tema apasionante.

El autor dedica parte del trabajo a estudiar el origen de la investigación científica del folklore musical, asociándolo a la tarea fundamental que cumplieron en Alemania el psicólogo Carlos Strumpf, fundador de la musicología comparada, y el profesor A. J. Ellis, que en Inglaterra dió las bases técnicas para la rebusca.

De la faena cumplida por estos precursores surgió el grupo inicial: Erich von Hornbostel, Curt Sachs, Marius Schneider, que animaron los laboratorios especializados de la Universidad de Berlín. Ajenos a un influjo directo, pero apuntando hacia los mismos problemas, surgió en los Estados Unidos la Escuela Antropológica decisiva también en la renovación metodológica de dichos estudios.

En la segunda parte Bruno Nettl estudia las técnicas usuales de la recopilación, archivación y transcripción de las melodías folklóricas, exponiendo la problemática que estas técnicas envuelven. En la última sección se examinan los métodos de análisis con acertadas consideraciones prácticas sobre la ma-

nera de abordar la evaluación de los materiales ya decantados.

Una oportuna bibliografía final permite conocer las fuentes utilizadas por el autor. El presente folleto se recomienda como una obra de consulta para todos aquellos que quieran darse cuenta en rápida lectura del estado actual de la musicología folklórica. Es el trabajo de un fino y distinguido especialista.

E. P. S.

MONSERRATE DELIZ: *Renadio del Cantar Folklórico de Puerto Rico. Madrid, 1952, 303 páginas.*

Desde 1922 la autora viene preocupándose en su diaria labor de maestra, de recoger directamente los cantos folklóricos y en especial

el juego melódico de los niños. Fruto de esta diligente y sincera dedicación es el presente libro, ya con segunda edición, en que reúne un florilegio de canciones de cuna, romances y romancillos de la tierra portorriqueña.

Refleja la compilación la persistencia de las tradiciones hispánicas en la Isla y el acomodo que han sufrido las melodías en un medio ambiente geográfico diferenciado. El libro sirve múltiples propósitos: llevar a la escuela en forma melódica sencilla estos cantos tradicionales; ofrecer a los compositores motivos vernáculos de inspiración; un repertorio indispensable para un estudio comparativo con el caudal folklórico de los demás países americanos.

E. P. S.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS GENERALES

ARTERO, JOSÉ.—El Congreso Nacional de Música Sagrada. (Música. Año III, N.º 10. Octubre-Diciembre 1954. Madrid).

CHÁVEZ, CARLOS.—La Melodía. (Buenos Aires Musical. Año X, N.º 153. Mayo 1955. Buenos Aires).

FRANCO, ENRIQUE.—Igor Strawinsky en Madrid. (Revista Ritmo. Año XXV, N.º 268. Marzo-Abril 1955. Madrid).

FREITAS BRANCO, J. DE.—Sobre uma possível aplicação das congruências a teoria da música. (Gazeta Musical. Año V, N.º 55. Abril 1955. Lisboa).

GREET FIELD, MICHAEL.—Some Mexican Composers of Today. (The Chesterian. Vol. XXIX, N.º 182. Abril 1955. Londres).

HARLEY, JOHN.—Beethoven's Bach. (The Musical Times, N.º 1347. Mayo 1955. Londres).

JOHNSON, ALVIN.—Un autógrafo de J. S. Bach en la Universidad de Yale. (Revista de Estudios Musicales. Año III, N.º 7. Diciembre 1954. Mendoza).

KELLER, HANS.—Contemporary Music. (The Musical Times. Vol. 96, N.º 1345. Marzo 1955. Londres).

KINKELDEY, OTTO.—Bach embellecido por sí mismo. (Revista de Estudios Musicales. Año III, N.º 7. Diciembre 1954. Mendoza).

LOCKWOOD, NORMAND.—Southern Exposure. (Bulletin of American Composers Alliance. Vol. IV, N.º 1. 1954. New York).

SMITH, NORMAN.—O Jazz está em decadência. (Sao Paulo Musical. Año VI, N.º 44. 1954. Sao Paulo).

THOMSON, VIRGIL.—The Roman Festival. (Bulletin of American Composers Alliance. Vol. IV, N.º 1. 1954. New York).

ULRICH, HOMER.—La nacionalidad de las partitas para violín solo de J. S.